

Niños y Niñas de las Regiones de Chile /5

Wildran

niño boliviano en Pachica
Región de Tarapacá

ej
ediciones
delajunji

Wildran, un niño boliviano en Pachica.

**Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)
Ministerio de Educación**



Investigación y texto Emma Maldonado

Fotografías Álvaro Hoppe

Edición Rosario Ferrer

Diseño y diagramación Macarena Correa

Ilustraciones Patricia Díaz

Foto página XX, gentileza de Lidia del Carmen Arroyo, educadora del jardín infantil Kantati.

Primera edición: noviembre de 2015

Registro de Propiedad Intelectual N° XXXXXX
ISBN: XXXXXX

© Junta Nacional de Jardines Infantiles
Marchant Pereira 1030 - Providencia
Santiago de Chile
www.junji.cl

Impreso en Chile por XXXXXX

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Wildran, un niño boliviano en Pachica

Región de Tarapacá





Queridos niños y niñas:

Todos ustedes son únicos. Algunos nacieron en el norte de Chile, otros en el sur; unos son morenos y otros son más bien altos o pecosos; a algunos les gustará tomar helados, jugar con sus hermanos, trepar árboles o conversar con los abuelos. Siendo niños y niñas, cada cual tendrá su propia particularidad y su modo de ser especial que lo identificará del resto y lo hará querido por sí mismo, por el solo hecho de ser Luis, Rayén, Javiera o Cristóbal.

Con este libro que compartirán entusiasmados con sus familias y educadoras del jardín infantil, comprobarán que otros niños de la misma edad de ustedes, en diferentes regiones de nuestro país, poseen culturas, experiencias y modos de vida distintos a los suyos, los cuales estamos llamados a conocer, valorar y, por sobre todo, respetar.

A continuación, conocerán a Wildran, un niño boliviano que vive en Pachica, en pleno desierto chileno. Ser fotógrafo o chofer son las actividades que sueña hacer de grande, siempre acompañado de su mejor amigo Agustín, con quien juega a conducir camiones desde Chile a Bolivia

Tanto Wildran como miles de otros niños y niñas son quienes dan sentido y alegría a nuestra labor, pues están iniciando su vida y educación en los jardines infantiles de la JUNJI.

Desirée López de Maturana Luna
Vicepresidenta Ejecutiva
Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)



En el Chile de 2015, viven cerca de 30 mil bolivianos. Uno de ellos es Wildran, que tiene 5 años.

–¡Hola! Me llamo Wildran. Vivo en Pachica con mis hermanos Rina y Luis y mis padres Cirila y Tomás. Mis otros hermanos, Álex y Adolfo, están internos en el liceo del pueblo de Huara. Mi hermana mayor, Roxana, está en Bolivia y mi otro hermano grande, Cecilio, vive en Iquique y tiene un hijo que se llama César, que es mi sobrino –dice Wildran.



–Yo tenía un año cuando toda mi familia se trasladó a Pachica desde Potosí, en Bolivia. Aquí en Pachica tenemos una chacra con verduras y animales frente a nuestra casa. De ella vivimos, por eso mis hermanos y yo ayudamos a cuidar a los animales –cuenta Wildran.



–Pachica está rodeada de cerros. Para donde miremos sólo vemos cerros –dice Wildran. –Según los abuelos, los cerros están vivos y nos protegen. Es tanto así que nos avisan si alguien se va a enfermar, pues ¡tiembla! —grita Wildran.

–Los zorros son los cuidadores de los cerros, dice un abuelo de Pachica, igual que los perros que cuidan casas –agrega Wildran.

–En Pachica los atardeceros son bellos, porque los cerros se tornan de diferentes colores: amarillo, rojo, naranja y hasta violeta. Y el cielo se llena de estrellas por las noches. Así, es el desierto –dice Rina, la hermana de Wildran.



-Ayer en mi chacra nació un chivo “huachito” que no tiene mamá, pero las otras mamas chivas le dan de mamar. Es mío y todavía no tiene nombre –comenta Wildran, con una sonrisa.



-En nuestra chacra tenemos plantaciones de zanahorias, cebollines, acelgas y espinacas. Cuando las zanahorias están listas se lavan en el río y se las damos de comer a las ovejas o las metemos en un saco para venderlas –dice Rina.

–El agua del río es muy importante para nosotros. La bebemos, porque sin agua no podemos vivir y con ella se riegan las verduras de la chacra –agrega Wildran.



-Mi papá, me enseña a amarrar las acelgas y las espinacas en “ataditos” para su venta. Las verduras las vienen a comprar en camiones desde Iquique o Calama, pues se venden en ferias de allá –comenta Wildran.



-Hoy visitaremos mi chacra con los niños de mi jardín infantil, porque trabajaremos la tierra. La tía Lily nos enseñará a plantar semillas, porque algunos niños no saben hacerlo, pero yo sí que sé hacerlo. He visto cómo lo hace mi mamá –cuenta Wildran.



-Maya, paya, kimsa...¹ estoy contando mis animalitos en el corral para saber si me falta alguno. Los cuento desde mi columpio que está encima del corral. ¡Están todos! –exclama Wildran. –Si me falta alguna oveja o un chivo, tengo que salir a buscarlo –dice Wildran.

¹ Números en lengua aymara: maya (uno), paya (dos), kimsa (tres).



-Todas las mañanas me voy con Rina y Luis a mi jardín infantil, que se llama “Kantati” (“Amanecer” en aymara), porque la escuela donde ellos van está al lado de mi jardín. Al jardín, los niños vamos a jugar y a aprender. A la tía Lily le encanta leer, cantar, recitar y sacarnos de excursión al río. Y nosotros felices escuchamos los cuentos, cantamos, recitamos y chapoteamos en el río. La tía Sonia, nos enseña los números en aymara. A mí me gusta aprender otra lengua porque en mi casa hablamos quechua –dice Wildran.



-En el patio del jardín infantil jugamos a las bolitas, a la pelota y a los camiones con Agustín, que es mi mejor amigo. Con Agustín nos imaginamos que vamos a Bolivia y nos turnamos para manejar el camión. También tenemos en el patio un horno de barro que usamos cuando hacemos pan amasado. La tía coloca los panes después de que el fuego está preparado y nos dice que tenemos que estar atentos para que el pan no se queme –dice Wildran.



-Como hoy cocinaremos kalapurka, la tía nos lee los ingredientes de esta comida: carne, papas, mote, perejil, cebollines. A mí me tocó cortar las papas en pedacitos y a Agustín, el perejil. La tía Edith, que está a cargo de la cocina, se ocupa de poner los ingredientes en la olla. Es un plato muy rico, y tiene cebollines de mi chacra –dice Wildran.



–**En mi jardín infantil tenemos** un libro que se llama “El nabo gigante”.² El libro cuenta la historia de un nabo que creció tanto que era casi imposible sacarlo de la tierra, pero los animales del cuento hicieron una reunión y acordaron tirarlo todos juntos a la misma vez y ¡plop! ¡el nabo salió disparado! Nos gusta este cuento, porque nos hace reír muchísimo. Tal como dice la tía, la unión hace la fuerza. ¿Conoces tú ese libro? –pregunta Wildran.

² *El nabo gigante* de Aleksei Tolstoy y Niamh Sharkley, Barefoot Books, 1998. Traducción de Esther Sarfatti



-Yo toco la quena y a veces el charango. Cuando seamos grandes con Agustín vamos a formar un grupo musical andino, por eso es bueno practicar desde niños –cuenta Wildran.



-Cuando vamos al río, nos ponemos ojotas porque corremos en el agua y jugamos buscando insectos. También llevamos nuestras lupas que sirven para mirar bichos. ¡Los chanchitos, se ven enormes y las lombrices, gigantes! –exclama Wildran.



-Una vez al mes compramos la mercadería en Iquique porque no hay muchos almacenes en Pachica. ¡Hasta los calcetines los compramos en el Agro de Iquique! También aprovechamos de visitar a César, nuestro sobrino y de paso ver el mar –dice Wildran.

–En el Agro, yo creo que venden las verduras de nuestra chacra
–afirma Rina.



-En Iquique hay un barco grande que se llama La Esmeralda, réplica de uno hundido a cañonazos en la Guerra del Pacífico. Mi papá nos prometió conocerlo la próxima vez que vayamos a la ciudad, porque quiero contar cuántos cañones tiene. Agustín, que lo conoce, dice que tiene 100 –señala Wildran.



–Camino a Iquique puede verse el “Gigante de Tarapacá”.³ ¡Es un hombre enorme dibujado con piedras en el cerro! –exclama Wildran.

–Era el dios Tunupa, mide 86 metros y no está solo: hay 21 figuras pequeñas más. En el lugar donde está la gente de la costa y el altiplano se reunía a intercambiar mercaderías, en el tiempo en que no había camiones. Ese lugar era parte del “Camino del inca”⁴ –Rina.

³ Se trata de un geoglifo antropomorfo de entre 600 a 1.000 años de antigüedad.

⁴ El “Camino del inca” o “Qhapaq Ñan” fue el principal camino del Imperio Inca e integró poblados a lo largo y ancho de sus 4.000 km. (desde Colombia hasta el sur de Chile).



-A Bolivia vamos una vez al año a ver a la familia que vive allí –dice Wildran. Mi mamá se pone feliz, porque llegando a Potosí se pone a hilar lana y teje cinturones que luego vendemos. Mi familia en Potosí es quechua y habla esta lengua. Yo hablo español, entiendo quechua y ahora estoy aprendiendo aymara en el jardín.



-He estado pensando qué haré cuando sea grande –comenta Wildran. ¿Ser fotógrafo o ser chofer? Me gustaría sacar fotos a los animales de la chacra, a mis hermanos y a mis amigos y también manejar camiones grandes, de esos que trabajan para las minas.



-En el pueblo Tarapacá, que está al lado de Pachica festejamos a “San Lorenzo”, que era un santo. Viene gente de diferentes partes del país a esta fiesta y bailamos la “morenada” y la “diablada”, con trajes especiales y algunos se colocan máscaras –cuenta Rina.

-Cuando todos bailan, yo aprovecho de tocar mi charango – agrega Wildran.



–Celebramos nuestro Año Nuevo el 21 de junio, subimos hasta la punta del cerro y esperamos que salga el primer rayito de sol. Nosotros le agradecemos a la Pachamama todo lo que nos da –dice Wildran.



PARA SABER MÁS

Pachica es un poblado de la Comuna de Huara, Provincia del Tamarugal. Está en una quebrada del río Tarapacá en la mitad del desierto. Tiene terrazas ancestrales de cultivos que en primavera se cubren del tono violeta de la alfalfa y de los verdes de los molles (pimientos) y palmeras. Su mayor atractivo está en sus cerros: éstos tienen capas de años geológicos, de diversos colores y geoglifos en sus laderas.⁵

⁵ El desierto de Atacama se distingue por tener la mayor cantidad de geoglifos del mundo y ser de los más antiguos.



Los quechuas

El pueblo quechua descende del Imperio Inca. Su lengua, de igual nombre, era la lengua oficial de los incas. La cultura era, sin duda, una de las más elaboradas antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI. Tenían complejas técnicas de regadío y complicados sistemas de canales y terrazas. Poseían caminos desde Colombia hasta Chile que contactaban a más de 10 millones de habitantes, conectando las 4 partes del Imperio Inca. Ya habían domesticado la llama, animal de carga que trasladaba pequeños fardos a través de peligrosos senderos

de la montaña. Su bosta era utilizada como fertilizante y como combustible para las hogueras. Su lana servía para hilar.

Los quechua compartían con los aymaras la centenaria estructura del ayllu⁶ y su religiosidad está íntimamente ligada con la agricultura, pues mediante rituales agrarios conseguían favores de la Pachamama. También compartían con ellos gran parte de sus características lingüísticas y culturales, así como el espacio geográfico que ocupaban.

⁶ Ayllu: conjunto de familias ligadas por vínculos de sangre y afines que conforman un núcleo de producción económica y de distribución colectiva de los bienes de consumo.

Los quechuas piensan que el tiempo y el espacio están representados en kaypacha (nuestro mundo), que tiene relación con el mundo de los humanos, donde se desenvuelven los seres vivos, todo lo que nos rodea y lo que puede ser palpable, como el suelo, los sembradíos, las aguas. Por otra parte, están representados en janaq pacha, el sol, las estrellas, lo intangible, lo sobrenatural, lo que premia, castiga, depara y determina, según el comportamiento y la generosidad de cada quien. Los quechuas utilizan las ofrendas que generalmente van dirigidas a la Pachamama y lo que ella representa: fecundidad, buena cosecha y prosperidad.



El zorro en la cosmovisión andina⁷

En la cosmovisión andina, el zorro, al igual que otros animales como el quirquincho, el puma y el guanaco, se distingue como animal silvestre, y la llama, la alpaca, el cordero y otros animales, como animales domésticos.

El zorro es el perro del mallku (espíritu del cerro, protector del ayllu). Otros lo llaman el “perro” que ha de cuidar las chullpas, que son las tumbas o enterratorios de los antepasados.

Un pastor llamero desesperado por una plaga de zorros que ha hecho estragos en su tropa de llamas, puede gritar con toda fuerza a su mallku (espíritu del cerro): –¡Amarra a tu perro!– si es que el zorro le ha devorado alguna llama.

⁷ Ver en http://www.jstor.org/stable/27802003?seq=1#page_scan_tab_contents, visto en noviembre de 2015.



PARA HACER CON LAS TÍAS Kalapurka

Ingredientes

- 1 kg de carne (vacuno)
- 1 pechuga de gallina (pollo)
- 1 kg de mote de maíz pelado
- 2 kg de papas
- 1 cebollín
- Cilantro
- Sal y aliños



Preparación

Se cuece el mote maíz; luego cocer la carne y el pollo para hacer un caldo de carne. Sacar la carne y agregar al caldo la papa, el mote, los aliños y el cebollín. Después, desmenuzar la carne y la pechuga de gallina y agregarlas a la olla. Servir caliente rociando el cilantro picado sobre la sopa.

La leyenda del maíz⁸

En la región de Kollana, habitaban dos jóvenes que habían unido sus vidas en matrimonio. Huayru, el joven, pertenecía a la comunidad de Chayantas, donde el arma de guerra era la honda, y Sara, la joven, a la de Charcas, donde utilizaban lanzas para luchar. Ambas comunidades se unieron para defender sus tierras de los españoles.

El día de la batalla, Sara se encargó de facilitarle las piedras a Huayru y ambas comunidades ganaron la batalla, pero poco después de finalizar el combate, por descuido de uno de los miembros de la comunidad de Sara, éste le clavó una lanza en

⁸ Adaptación obtenida desde <http://info.caserita.com/Leyenda-del-maiz-a270-sm208>, visto en noviembre de 2015.

el corazón a la joven, quien falleció en los brazos de Huayru, esbozando su última sonrisa.

Las dos comunidades se enfrentaron hasta quedar sin guerreros. Huayru y sus compañeros cavaron una tumba para enterrar a Sara, y fue así que, llorando toda la noche, sus lágrimas regaron la tumba. Al día siguiente, creció sobre la tumba de Sara una planta desconocida que se extendió por toda la chacra. Viendo la planta, Huayru recordaba a Sara, puesto que tenía el mismo color verde de sus ojos. Tiempo después, cuando la planta alcanzó la madurez, observó que crecían cabellos alrededor de sus hojas, muy similares a la cabellera de Sara y comprobó que el jugo de su fruta era tan dulce como sus besos.

Este libro fue editado por **Ediciones de la JUNJI** y se terminó de imprimir en noviembre de 2015 en los talleres de XXXXX.

Se utilizó la familia tipográfica Century Gothic para títulos y textos. En el interior se utilizó papel couché de 130 grs., impreso a 4 tintas, y para las tapas, papel couché de 350 grs., impreso a 4 tintas.



Dirección editorial Marcelo Mendoza
Edición Rosario Ferrer
Diseño Fernando Hermosilla – Macarena Correa
Producción Pilar Araya

Ediciones de la JUNJI es fruto del compromiso de la Junta Nacional de Jardines Infantiles por generar conocimiento, creatividad e innovación en educación e infancia, y promover así nuevos medios para el aprendizaje y debate constructivo.

La diversidad de niños y niñas que asiste a los jardines infantiles de la JUNJI es grande y enriquecedora: párvulos de culturas originarias de Chile, otros que han inmigrado desde distintos países, morenos, altos, inquietos, curiosos... componen esta institución que valora a cada uno de sus miembros y promueve el respeto y tolerancia al otro.

La Serie **Niños y Niñas de las Regiones de Chile** recoge esta diversidad y da cuenta, desde su mirada y voz, de la vida de ellos y ellas. Textos y fotos que visibilizan cotidianidades antes invisibles, para compartir en las casas y en los mismos jardines infantiles.

